

Consagrada Imagen de
JESUS NAZARENO
de la Merced
Cuaresma de 1977

El bello Templo Mercedario sufre con el Terremoto de Febrero de 1976.

El atrio de La Merced (Febrero 1976). Escenario de Solemnidades para Semana Santa.

GUATEMALA

Y SUS TRADICIONES

(SINTESIS)



Iglesia de la Merced

Cuaresma de 1977

GUATEMALA Y SUS TRADICIONES:

(Síntesis)

La fisonomía mística de un pueblo, su espiritualidad, su vida misma, se proyecta a través de sus tradiciones y, cuando ese pueblo, ha tenido un origen de profunda religiosidad como el nuestro, aquéllas, me refiero a las tradiciones, tienen tal sentido, que van paralelas a un CALENDARIO LITURGICO.

La fidelidad a las costumbres, con el correr de los años, constituyen muchas veces, el sello característico con el que puede llegarse a identificar a un grupo étnico.

La «Amalgama» de dos razas como sucede específicamente con Guatemala, la nativa con la conquistadora europea, la primera con su melancólica psicología y la segunda, con acentuado espíritu inspirado en el catolicismo, da por resultado el aparecimieno de una tercera raza cuya indiosincrasia se manifiesta en una riquísima excepcionalmente polícroma «ensalada» de tradiciones que bien vale referirse a ellas.

Por las razones señaladas, me servirá de guía el Calendario Litúrgico de la Iglesia Católica. Este se inicia con el ADVIENTO o sea, lo que se vive bíblicamente esperando el nacimiento del Hijo de Dios. El color morado en los ornamentos predomina en las ceremonias litúrgicas en señal de penitencia y sacrificio.

La Concepción de La Madre de Dios, en la cronología de la Liturgia, precede a toda otra «fiesta» y ésta es aprovechada para que las primeras pinceladas folklóricas se manifiesten en el lienzo costumbrista de nuestro pueblo.



El «Diablo» es quemado el 7 de Diciembre.

El día de la Inmaculada Concepción de María se celebra el 8 de Diciembre. En vísperas, se acostumbra curiosamente (6 de la tarde del 7 de Diciembre), la quema del «diablo» que consiste, a pesar del urbanismo alcanzado en nuestros días, en encender fogatas que son alimenta-

das con toda clase de material inflamable o bien, se procede a elaborar monigotes, utilizando especialmente papel de «China» de color rojo y que, rellenados de cohetillos, son quemados en la calle, en el frente de las casas. Es fácil deducir el peligro que entraña esta costumbre y año con año no pocos incendios ocurren poniendo en aprietos a los servicios de emergencia, que ante la fuerza de una tradición, se concretan a la prevención de accidentes mediante publicaciones a través de la prensa.

Los llamados REZADOS, constituyen la base de estas fiestas de CONCEPCION. Consisten en desfiles procesionales en los que la imagen de la Inmaculada Virgen, Madre de Dios, es llevada en hombros de devotos cargadores. Son famosos los rezados que salen de las Iglesias de San Francisco y de Catedral, no sólo por su antigüedad, sino especialmente por la belleza de las imágenes que en ambas procesiones, salen a recorrer las calles citadinas.

Es la imagen, varias veces centenaria, de la Santísima Virgen de Concepción del Templo de San Francisco, la que en solemne rezado, recorre determinado itinerario, el día 8 de Diciembre en las últimas horas de la tarde y primeras de la noche. En esta procesión también desfilan las imágenes de los Arcángeles. La imagen de la Virgen luce corona de oro con pedrería fina.

Su Coronación se efectuó en solemne ceremonia presidida por Monseñor Mariano Rossell Arellano, Delegado de su Santidad Pío XII, el día 5 de Diciembre de 1954, en el Estadio Nacional, actualmente bautizado con el nombre de «Mateo Flores». Se refiere que la imagen de la

Virgen de Concepción del Templo de San Francisco, fue un donativo del Rey Carlos V de España.

El Rezado de la Santa Iglesia Catedral se lleva a cabo el día 9, también del mismo mes de Diciembre y en las mismas horas que el anterior. La imagen, que en esta procesión es llevada en hombros de cargadores devotos, es atribuida al escultor Ventura Ramírez. Es también imagen Coronada.

Las imágenes de los Arcángeles, también desfilan en andas llevadas en hombros de niños de ambos sexos, cuya edad justifica el arrítmico vaivén que a dichas andas le impregnan. La informalidad, fácilmente explicable de estos cargadores, provocó en cierta ocasión, cuando la procesión pasaba por la cuadra comprendida entre la 8a. y 9a. Avenidas, en la 5a. Calle de la Zona 1, o sea la cuadra conocida con el nombre de «Cuadra del Pistolón», debido a cierto anuncio comercial que en ella se encuentra, que uno de los Arcángeles, San Gabriel para ser más exacto, fuera al suelo a parar con todo y la humanidad de sus cargadores quienes, con el susto, huyeron despavoridos, dejando al infortunado Arcángel tirado, no sin ser perseguidos, bastón en mano, por el encargado general de la procesión.

El ambiente que reina en estos actos, es especialmente festivo. Bandas de música acompañan a la Virgen interpretando alabados y música popular. Juegos pirotécnicos: Cohetes de varita, bombas voladoras, cachinflines, etc., contribuyen a hacer más eufórico el momento.

En las calles adyacentes a los templos, proliferan las ventas de comidas propias de la época: «Buñuelos», Plátanos fritos, el famoso «Batido» que debe beberse en las llamadas «jícaras», etc.

De los templos de La Recolección y de San José, similares rezados salen, respectivamente, los días 7 y 10 de Diciembre.

Con anterioridad a los días señalados para los rezados, por lo general en el día de vísperas, se organizan los «Convites», que consisten en hacer desfilar, con el mismo itinerario del rezado, y encabezados por un estandarte, a los llamados «Gigantes» que son personas que cargan grandes armazones con figuras humanas descomunales y que, al compás de las notas de una marimba, danzan entre la algarabía de grandes y chicos y ante el asombro de turistas que con sus cámaras fotográficas captan estos singulares actos.

Cabe señalar, que hace algunos años, era en el día 10 de Diciembre, que salía el rezado de Catedral y precisamente en el año de 1964, este acto tuvo que ser cancelado por el inesperado y muy sentido deceso del que fuera en ese entonces Arzobispo Metropolitano, Monseñor Mariano Rossell Arellano, acaecido en ese día.

Entre todos los actos procesionales del mes de Diciembre, hay que hacer mención especial del que sale el día 12, del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Este rezado es de gran arraigo y presenta algunas diferencias a los anteriores ya que es la Virgen Guadalupana, la que en hombros, es llevada en alegre cortejo:

Niños de toda edad y ataviados con trajes típicos de diferentes regiones del país la acompañan. Obviamente se observan trajes de origen mexicano ya que la devoción hacia la Virgen morena de Guadalupe, tiene su ancestro en este país vecino.

La ilusión de las madres, es llevar a sus pequeños hijos, vestidos de «inditos» para lo cual recurren a la compra de todo lo necesario: Perrajes, huipiles, jergas, caites, collares elaborados con monedas antiguas, etc. Muy curiosa es la costumbre de maquillar a los varoncitos con barba y bigote, usando un corcho quemado, imitando así a JUAN DIEGO, a quien según se refiere, se le apareció la Virgen en el norteño Tepeyac.

Este cuadro de costumbres, se ve enriquecido, con las no menos famosas LOAS. Estas tienen un origen Colonial y constituyen manifestaciones teatrales populares. Tienen similitud con cierto teatro español de los siglos XVI y XVII. En estas obras, muchas veces, los actores son improvisados; abundan los diálogos entre un Arcángel y el diablo.

En el alegre transcurrir de los días de Diciembre, se llega a mediados de él y se inician las alegres y pintorescas «Posadas», cuyo significado paradójicamente es, por demás, dramático ya que hacen recordar las penalidades que San José y la Virgen María, vivieron en aquellos días en que el Niño Jesús iba a nacer, buscando un lugar adecuado para recibir al Hijo de Dios: Posada solicitan y ésta se les niega. El acontecimiento más grande de todos los siglos, el na-

cimiento de Cristo, tiene como marco un portal humilde y por cuna, el Niño tiene un pesebre.

Recordando todo este proceso, las posadas consisten en la visita que por la noche hacen los «Señores» (San José y la Virgen) durante nueve días a partir del día 16 de Diciembre. (Actualmente, algunos las inician el día 15, a fin de concluirlas el día 23) a diferentes casas, después de haber recorrido un itinerario en pequeñas andas, que por lo general, son llevadas en hombros por niños con el acompañamiento sonoro de «Chinchines», pitos elaborados de barro con cierto grado de cocción, la percusión de hermoso caparazón o concha de un Quelonio (Tortuga), que emitiendo el característico «Tu tu tí cu tu», satura el ambiente navideño de una mezcla de emotiva alegría con tiernos sentimientos de caridad cristiana. No falta la quema de cohetillos y cachinflines. Al llegar a la casa, en donde esa noche «posarán» los «Señores», se inicia un diálogo musical: Se solicita la posada y se accede a ella. Surgen voces de sexagenarias e improvisadas sopranos y de tenores noctámbulos. El ingreso a la casa, va seguido de breve rezo y luego los acompañantes ocupan lugares diversos esperando que los anfitriones sirvan el llamado «Ponche» con o sin «piquete» (licor), que consiste en bebida caliente elaborada con jugos de frutas al cual, a voluntad, se le agrega licor. Esta reunión se prolonga por varias horas; los asistentes se retiran para que al día siguiente, con sobrado entusiasmo, se presenten a recoger la posada y, repitiendo el proceso, llevarla a otra casa de familia deseosa de recibir como se merecen, a San José y a la Virgen María.



El Tradicional «Nacimiento».

La alegre y piadosa actividad se repite durante nueve días: el último día, la posada retorna a casa de los dueños y organizadores de la misma. Primitivamente, el último día era el 24. Los «Señores», entonces son colocados en el ya preparado con anterioridad «Nacimiento», para que a las doce en punto de la noche del citado día, colocar también la imagen del Niño Dios y celebrar así, el Nacimiento de Cristo.

Con respecto al mencionado «Nacimiento», mucho hay que decir: Algunos sustentan la tesis de que, esta piadosa costumbre fue introducida en nuestro medio, por el venerable Siervo de Dios, el Hermano Pedro de Bethancourth. Cualquiera que sea su etiología, diremos que consiste en elaborar, con diversos materiales, un lugar en dónde colocar al «MISTERIO», éste es: San José, la Virgen y el Niño Dios y como complemento, el buey y la mula, que según la tradición, fueron los animales, que con su aliento, calor le brindaron al Divino Niño. No hace falta decir que, en el prototipo de hogar criollo, primero faltan las camas, que el «Misterio» que ocupando lugar preponderante, muchas veces constituyen verdaderas joyas de arte colonial.

Para lograr un efecto que rime con el ambiente oriental, el «Nacimiento», es elaborado con lienzos que representan paisajes en donde predomina estructuras que evidencian la arquitectura de la época, palmeras, desiertos, etc. Juegan papel importante los llamados «Pastores», que consisten en figuras de personajes diversos elaborados de barro o de madera, o bien, de alguna otra pasta.

La iluminación del «Nacimiento», pone de manifiesto el conocimiento, que sobre electricidad, debe tenerse para tal fin.

La fina arena de río y el aserrín coloreado con añilinas, contribuyen notablemente a lograr efectos de cuevas, llanuras, oasis, desiertos, etc. El decorado se ve enriquecido con «Flores de Pascua», collares de manzanilla, hoja de pacaya, etc.

La «Noche Buena», indudablemente es fiesta de carácter internacional, pero en Guatemala, a pesar de los tiempos que se viven, conserva todavía un tinte de sencillez cristiana que ojalá se perpetúe y se aproveche, como fuente inagotable de vida espiritual.

No es raro pues, que la noche del 24, familias en pleno, acudan a la Iglesia para participar en la llamada «Misa de Gallo» y luego de desearse todos los presentes, las Felices Pascuas, retornar a casa para iniciar el intercambio de regalos entre todos los miembros de la familia.

Los regalos que corresponden a los niños, se acostumbra dejarlos al lado de sus camas o al pie del «Nacimiento», para que, cuando aquéllos despierten, se vean rodeados de paquetes con envoltorios de alegres colores, que contienen quizás, el objeto deseado durante todo el año y que el Niño Dios, gustoso ha accedido a dárselos.

La comida típica de esta celebración, la constituyen los exquisitos «Tamales» elaborados con masa obtenida de maíz molido a la cual se le agrega «recado» de tomate y carne. Los hay «Colorados» y «Negros», tan apetecidos unos, co-

mo otros y se venden en lugares, que para anunciar su producto, recurren con frecuencia a colocar, en lugar visible, un farolito con luz de color rojo. Como los tamales son tan solicitados, éstos se consumen durante todo el año y por eso es tan característico ver los mencionados farolitos encendidos especialmente en las noches de los días sábado.

El dulce, que a manera de postre, se consume en estos días navideños, es la «Manzanilla en miel».

Recién pasa la «Noche Buena», se inician los preparativos para recibir el «Año Nuevo». Aunque en esta fecha se ha conmemorado la CIRCUNCISION del Niño Dios y actualmente se le señala al primero de Enero, como el de Santa María Madre de Dios, las celebraciones ya no tienen el carácter hogareño que tuvieron las de «Noche Buena». Sin embargo se observa, en la media noche del 31 de Diciembre, una costumbre, que refeja la sencillez de la psicología de un pueblo y consiste, en que el Niño Dios, es vestido con prendas delicadamente confeccionadas y luego, en el mismo «Nacimiento», se le coloca sentado, ya que toda la semana anterior había permanecido acostado y con pañales, en el pequeño pesebre.

Hay que mencionar también, las famosas visitas que se organizan a los Templos, para contemplar los «Nacimientos». El más primorosamente elaborado es, sin duda, el de la Iglesia Mercedaria, templo majestuoso, notable por las bellas imágenes que en él se veneran. También se hacen notorios algunos «Nacimientos» de casas particulares y aprovechando este entusias-

mo, en los últimos años, hasta concursos para determinar el más bonito, se han efectuado.

Por lo general los «Nacimientos» permanecen, en las iglesias, hasta el Día de Reyes inclusive, que es el día en que se celebra la Epifanía del Señor o Adoración de los Santos Reyes (Gaspar, Melchor y Baltasar). En las casas particulares, el tiempo de permanencia es más prolongado, ya que esperan que llegue el día de Nuestra Señora de Candelaria (2 de Febrero) en que se conmemora La Presentación del Señor en el Templo y recibir así, la bendición de la Virgen Santísima, en el propio «Nacimiento».

Durante todo este tiempo, buscando días para mejor conveniencia, se han venido rezando las llamadas «Novenas del Niño». Estas consisten en rezar determinadas oraciones, por lo general un rosario y la lectura de un trozo de la llamada «Novena», durante nueve noches, con el acompañamiento de música que incluye sones y villancicos. El noveno y último día, es el llamado «Acabo de Novena». En esta ocasión, la concurrencia al rezo es más nutrida. El acompañamiento musical, con frecuencia, es con armonio, instrumento que le brinda característica especial al acto. No faltan los pitos, chinchines, «tortugas» y desde luego, la quema de cohetillos. En tal festejo se consume el ya mencionado ponche y los también afamados tamales. Entre los asistentes, puede haber alguien que «robe» al Niño Dios, para que después de algunos días de inquieto esperar, el Niño aparezca en su casa, ocasión que se aprovecha para celebrarlo en forma semejante a la clausura del novenario. Para la finalización de éste, se buscan días apropiados, comprendidos entre el Año Nue-



Jesús Nazareno de La Merced en su altar improvisado después del Terremoto de Febrero de 1976.

vo y el Martes de Carnaval; se escogen con más frecuencia los siguientes: Día de Reyes (6 de Enero), El Sacratísimo Cristo de Esquipulas (15 de Enero), Nuestra Señora de Candelaria (2 de Febrero), día que además se deberá acudir al templo y lograr la bendición de candelas que tantos usos de místico y religioso sentido, tienen en el hogar. Los días de Carnaval, también son escogidos, ya que concluido éste, la Iglesia inicia otra etapa de Adviento (La Cuaresma y la Semana Santa), que viene a ser en Guatemala, la solemnidad más grande y cuyas manifestaciones externas no tienen paralelo en el mundo.

La Cuaresma (40 días a partir de miércoles de Ceniza hasta domingo de Ramos), se inicia en fecha inconstante ya que se encuentra entre las llamadas «movibles», calculando siempre, que la Semana Santa, coincida con la primera Luna Llena o Plenilunio de Primavera, la cual princi pia para nosotros el 20 de Marzo. Por lo general acontece, teniendo en cuenta lo anterior, al finalizar Febrero o al principiar Marzo.

El ambiente sufre metamorfosis notable: La temporada de frío, ha quedado atrás y se perciben vientos, que más tarde van a ser refrescantes, pues la temperatura se elevará pronto. Las «Chapudas» flores de Pascua, dejan el paso libre para que las Jacarandas, despertando con lila flor, sus pétalos al caer, «alfombren» calles y alamedas.

En esta tierra de bendición, en donde el clima sonríe todo el tiempo, la flora, igual nos muestra una conífera que una palmácea, invariablemente el aroma de un pino o el de un «corozo», perfuma el aire que respiramos.

Los aires característicos de la recién iniciada Cuaresma, barre con verdaderos torbellinos, los pequeños retazos polícromos de papel de «China» que han contenido los «Cascarones» de huevo, coloreados y cerrados con papel de la misma clase, que quebrados fueron, en las cabezas de quienes a las decadentes fiestas de Carnestolendas, se entregaron.

Las tiendas comerciales, guardan las máscaras, bolsas de confeti, serpentinas, etc., que para estas fiestas ya no vendieron y en su lugar, empiezan a colocar no menos atractivos objetos: Armazones de hojalata para elaborar los cascos o casquillos que se usarán en las procesiones de Semana Santa, telas moradas para la confección de túnicas de «cucuruchos», incensarios, etc.

El «Miécoles de Ceniza», desde temprana hora, la feligresía acude a la imposición de la Ceniza, que un Sacerdote hace en forma de cruz en la frente de devotos creyentes pronunciando las palabras: «Polvo eres y en polvo te convertirás». Este día, se lleva a cabo la primera procesión de Pasión. Las procesiones, constituyen la manifestación externa y característica de la época.

Es del Templo de Nuestra Señora de los Remedios (El Calvario), de donde sale, la primera y la última procesión.

De este Templo, pues, el Miércoles de Ceniza y en horas primeras de la noche, sale la imagen de Jesús Nazareno en cortejo de penitencia, rezándose a lo largo del itinerario el Vía Crucis. Al día siguiente, jueves primero de Cuaresma, otra procesión, llamada de «El Silencio»,

sale del Templo de San José, también en horas de la noche.

Las procesiones se suceden, cada vez con más frecuencia, según se acerca la Semana Santa, acertadamente llamada también «Semana Mayor» durante la cual se realizan los más imponentes desfiles procesionales.

En el interior de los templos, se percibe sensiblemente, el tiempo que se vive. Las ceremonias litúrgicas son oficiadas por Sacerdotes revestidos con ornamentos de color morado. El «Corozo» satura la atmósfera de un olor característico. En los altares de las imágenes de Pasión, aparecen «latas» o «botes» (envases de conservas comestibles) envueltos con papel de «China» de color morado, ocultando lo rústico del envase, con las llamadas «Milpitas», sembradas en un poco de tierra. Estas han nacido, a los pocos días de haber sembrado maíz o cebada, en aquellos improvisados floreros, constituyendo así, tradicionales y muy particulares ofrendas, que buen número de familias, hacen a las imágenes de su devoción.

Los Viernes de Cuaresma, se efectúan actos especiales, siempre en el interior de los templos: Misas, exposiciones del Santísimo, Vía Crucis, elaboración de altares especiales, velaciones, etc.

Las Velaciones consisten en colocar a determinada imagen en monumental altar, rodeada de gran cantidad de flores y velas. Los altares, por lo general, representan a un significativo pasaje bíblico. El adorno de las naves de los templos, está representado por vistoso cortinaje, que cada semana se cambia, variando así su color.

En las Velaciones más solemnes, se recurre a la elaboración de alfombras con aserrín teñido con anilinas de variados colores o bien, a la instalación de los llamados «Huertos», en los cuales el adorno es a base de frutas y verduras, que en conjunto, brindan recreativo monumento de naturaleza comestible. Aves cantoras enjauladas, endulzan el oído de los asistentes.

Los establecimientos comerciales, no permanecen estáticos en esta época. Todo lo contrario. Las tiendas de artículos comestibles, aumentan la venta de pescado, el cual se consume acentuadamente, antiguamente, por la abstinencia de carne de animal de sangre caliente, que se imponía según mandatos eclesiásticos, especialmente los días viernes, y en nuestros días, por costumbre, aparte de constituir manjar selecto de entendidos gastrónomos.

Acompaña al pescado (Bacalao, Sardinas, Salmón, Macarelas, etc.), condimentado según variadas recetas culinarias, la llamada «Sopa de Capas», el curtido de verduras, las dulces torrejas, etc.

Constituyen apetecido postre, las Empanadas, elaboradas a base de harina de «Salpor» con relleno de leche, hierbas o mariscos.

Las tiendas situadas en barrios de expresión sublimemente criolla (La Parroquia, La Candelaria, etc.), instalan en sus mostradores, grandes envases de cristal conteniendo bebidas como horchata, limonada, chan, tiste, «súchiles», etc., que por su naturaleza misma, brindan una gama colorativa y sumamente solicitada, dada la época cálida que sirve de marco a las solemnidades cuaresmales.

Los almacenes de ropa, venden especialmente, la de tipo liviano y que pueda lucirse en los soleados días de Semana Santa, ya que es ocasión propicia para «estrenar». En tiempos pretéritos era nota de buen gusto, «estrenar» zapatos cuyas suelas «rechinaran» a cada paso que diera el elegante caballero.

Tela de color morado se vende para la confección de los uniformes de los cargadores de las procesiones, llamados «cucuruchos».

Los uniformes más originales son los siguientes: El perteneciente a los cargadores de la solemne procesión de la Consagrada Imagen de Jesús de Candelaria, el día de Jueves Santo, que consiste en túnica morada, paletina (prenda que se coloca sobre los hombros y cubre parte del pecho y la espalda), banda, cinturón y guantes de color blanco; un casco, llamado también casquillo, forrado de tela del mismo color de la túnica. Este casquillo es diseñado en tal forma, que presenta una eminencia aguda de la cual pende una «bolita» de lana blanca, que por lo general es confeccionada sentimentalmente por la novia o por la esposa del cargador.

El atuendo que lucen los cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús de La Merced, para su solemne procesión de Viernes Santo, consiste en túnica y capirote (tapado de la cabeza) morados, con paletina, banda, cinturón y guantes negros.

Los cargadores de las procesiones de Viernes Santo por la tarde, llamadas «Santos Entierros» y de los cuales indudablemente el más famoso es el de «Santo Domingo», visten túnicas,

capirotes, cinturones y guantes de color negro.

Los uniformes mencionados, han servido de base para la elaboración de otros que se han ido adoptando para los cargadores de otras asociaciones, tanto de la capital como de otras regiones, siempre del país.



Jesús de La Merced: Procesión de Rogativas del 7 de Marzo de 1976.

Conviene describir una procesión:

El cortejo se inicia con acólitos (niños adolescentes vistiendo sotana y roquete) portando los Ciriales y la «Cruz Alta». Estos consisten

en tubos de metal vistosamente pulido, en cuyo extremo superior llevan un dispositivo para colocar el respectivo cirio; un tercero, lleva, en lugar de cirio, un Cristo Crucificado. Este último se sitúa en medio y equidistante de los primeros que van a los lados, en la orilla de la calle, encabezando las dos largas filas de cargadores, que ya sea vestidos con traje de calle o con el respectivo uniforme de la Hermandad que organiza la procesión, llevarán agrupados en tandas, a la imagen de su devoción, por escasos minutos, en el tiempo que se lleva recorrer una cuadra.

Estas filas, que a veces se extienden a lo largo de varias cuadras, se nutren con personas de heterogéneos estratos sociales. En ellas se observan grupos familiares, representados a veces, hasta por tres generaciones: Abuelos, Padres y Nietos, que tomados de la mano (a veces en brazos), son llevados con gran ilusión y con la perspectiva de que muy pronto serán ellos los que perpetúen la piadosa devoción de sus antepasados.

En medio de la calle, desfilan los estandartes con los emblemas de la respectiva Hermandad o Asociación, portados por personas asignadas específicamente. Algunas veces se observan, con intervalos adecuados, los 14 cuadros que representan las Estaciones del Vía Crucis.

Personas, que por su antigüedad o por sus méritos, en calidad de inspectores o de celadores, tienen a su cargo el orden impresionante que se observa en estos penitentes desfiles.

Conforme las filas se van desplazando por las calles de esta romántica ciudad, va acercán-

dose flanqueada por un escuadrón de lanceros, el Anda de Jesús que constituye lo más importante de la procesión.

La imagen de Cristo, ya sea con la cruz a cuestas o yacente (bellas obras de imaginería colonial), es colocada en mueble de madera, bellamente tallada y barnizada con dispositivos laterales llamados brazos, para poder ser llevada en hombros de 50, 60 y más cargadores. Este mueble, llamado Anda, es decorado en tal forma, que pone de manifiesto monumentales concepciones artísticas, proyectando casi siempre, una escena bíblica o litúrgica que atrae la atención de todos.

Un Sacerdote, revestido con ornamentos apropiados y bajo palio, acompaña el anda. Inmediatamente desfila la banda de música, que en cada cuadra, interpreta una sentida «Marcha Fúnebre», género musical muy particular de nuestro medio y que expresa la emoción, el pesar, el arrepentimiento, el propósito de enmienda, etc., sentimientos que van invadiendo el espíritu de los que viven criollamente la «Semana Mayor». El título de estas Marchas Fúnebres, lo dicen todo: «Señor, ¡Pequé!», «Una Lágrima», etc.

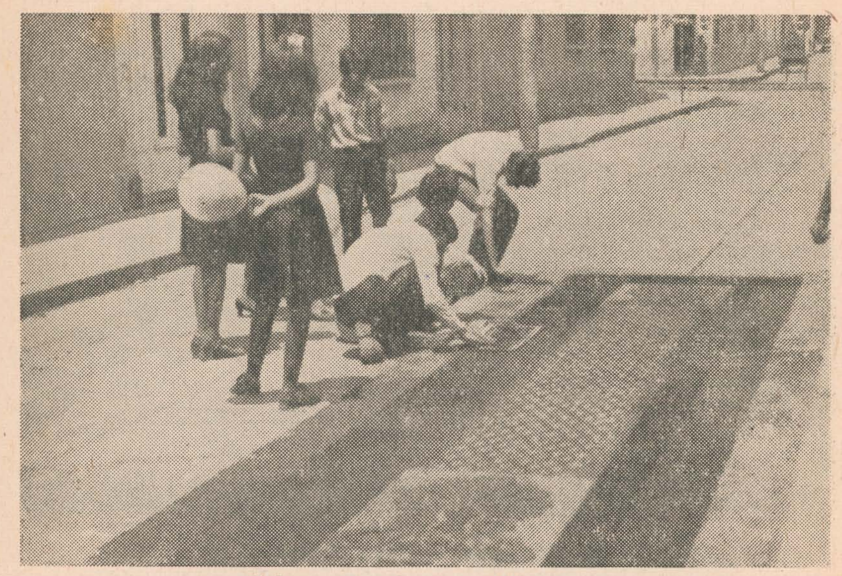
A continuación, empiezan a desfilar las devotas cargadoras de la Virgen Santísima, que sigue las huellas sangrantes dejadas por el hijo amado, en filas similares a las ya descritas. Se observan estandartes y cuadros que representan los «Siete Dolores de la Virgen». Las cargadoras visten trajes discretos, por lo general de color blanco o negro. Remata el desfile, el anda de la Virgen Dolorosa, cuyo decorado a veces, está relacionado con el significado del Anda de

Jesús. Acompañan a la Virgen, las imágenes de María Magdalena y la del discípulo amado, San Juan, en respectivas andas que por lo general las llevan en hombros, niños y niñas, en calidad de aspirantes a cargar dentro de muy poco tiempo a las grandes andas. Banda de música, concluye el cortejo interpretando marchas fúnebres que hacen brotar lágrimas de no pocas fervorosas damas.

En los llamados «Santos Entierros», hay algo más que citar, como son las andas de los «Pasos». Estos son conjuntos de imágenes que representando los momentos culminantes de la Pasión de Cristo, son llevados en muebles especiales que, o se cargan o se desplazan con ruedas.

También se verifican procesiones infantiles en las cuales, como su nombre lo indica, la concurrencia de cargadores está representada por población infantil. Demás está deducir la importancia de estas últimas, pues son verdaderos semilleros.

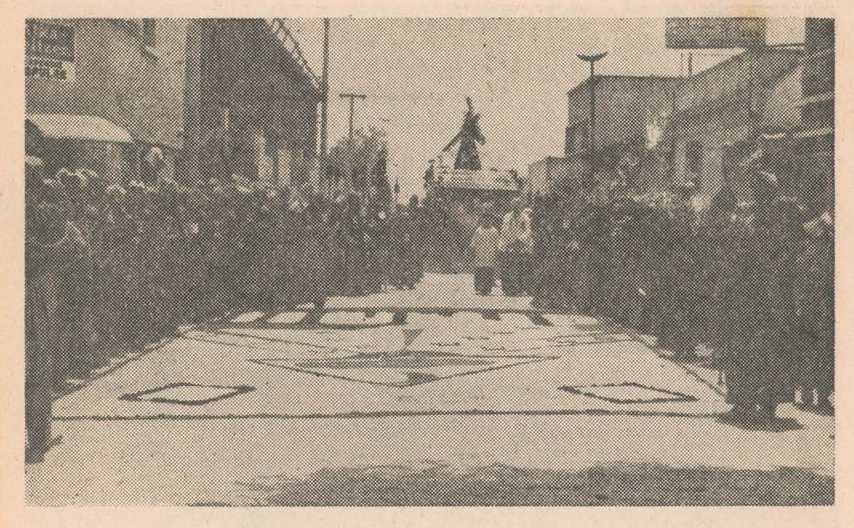
Los momentos que preceden el paso de una procesión, son en extremo notorios, muchas cosas contribuyen a ello: Los balcones de las casas situadas en calles por donde pasan los cortejos, son adornados con arreglos florales o con cortinas de color morado o bien, rojo o negro, según sea el caso; extensiones eléctricas son colocadas con el fin de alumbrar el paso de la imagen, si éste es por la noche. El riego de las calles, previo a la elaboración de una alfombra, engendra un olor a tierra mojada que a todos agrada.



Elaboración de una Alfombra.

Las mencionadas alfombras se confeccionan utilizando arena o aserrín coloreado con anilinas, logrando curiosos dibujos a través de largas jornadas de trabajo, (a veces toda una noche). Tanto auge ha tomado en los últimos años esta costumbre, que algunas instituciones organizan concursos, premiando a los artífices de los mejores trabajos.

Si algún sector tiene que sufrir las consecuencias de esta tradición, diríamos que son los conductores de automóviles que se ven obligados a cambiar su rumbo, ya que el tránsito de vehículos se prohibe en las calles en donde se confeccionan tan artísticas ofrendas.



La Alfombra, al paso de Jesús.

La cercanía de una procesión se nota con la presencia de niños portando improvisadas alcancías, solicitando contribución para comprar el incienso que constituye ofrenda aromática para Jesús y la Virgen, o bien «cucuruchos», que ya han «cargado» y que se han salido de filas por diferentes motivos. Las conversaciones entre «cucuruchos» por lo general abordan el tema acerca de la cuadra que les tocó «cargar», si el anda les pesó, si el adorno de la misma fue de su agrado. Algunos se lamentan no haber llegado a tiempo para cargar y otros, que han perdido en las aglomeraciones, su «Turno». Estos son las tarjetas que se distribuyen entre los car-

gadores y que señalan el número del Turno, el del «Brazo» y la cuadra asignada para cargar. Nota de peculiar sentimentalismo, es coleccionar estas tarjetas, para que, con el correr de los años, aquellas se constituyan en una fuente de recuerdos.

El complemento de éstas escenas callejeras, son los vendedores de vejigas (globos) de todo color y de caramelos, que envueltos en conos de papel, son adornados con banderitas de papel de «China» con caprichosos combinados colorativos.

No estaría completa la «Semana Mayor» sin la piadosa visita que, el Jueves Santo, se hace a los llamados Monumentos o Sagrarios. Estos son altares bellamente decorados con motivos eucarísticos, en donde en un Tabernáculo, permanece depositado el Santísimo Sacramento. La costumbre es visitar, por lo menos, siete de ellos. Estos Sagrarios, quedan expuestos al público después de los oficios religiosos que se programan en los diferentes templos.

Concluidas las ceremonias de Jueves Santo y Viernes Santo, días en que han salido las procesiones más solemnes (Candelaria, La Merced y Santo Domingo), flota en el ambiente el duelo que, a la Virgen, debe manifestársele en sentido pésame y que, a la iglesia los fieles acuden, para hacérselo saber.

El llamado Sábado Santo, era conocido anteriormente, como Sábado de Gloria: En aquella época se «Cantaba Gloria» con repiques de campanas, a las 10 horas. Se presentaban muchas

personas a las Iglesias para recoger «Agua Bendita» y en las casas, las abuelitas procedían a propinar latigazos a todos los «patojos» con la creencia de, que si no lo hacían, aquéllos no crecerían en estatura. Todavía en la actualidad, se observa este día, cómo la muchachada recurre a la elaboración de monigotes utilizando ropa usada e inservible, representando a Judas, el discípulo traidor, y logrando ciertos parecidos con notorios personajes, habitantes de distintos barrios, para luego destrozarlos a pedradas.

El Domingo de RESURRECION, es festivo: Concluye la Semana Mayor alegremente, con la procesión de «Jesús de la Resurrección», tan alegre, como aquélla de ocho días antes, del Domingo de Ramos, en que Cristo, sobre un pollino, (La Borriquita) recorrió las calles acompañado de devotos, con ramitos de palma en la mano, iniciando las solemnidades, que este día de Resurrección concluyen.

Los domingos siguientes, a temprana hora, se llevan a cabo las llamadas «Visitas» programadas en las distintas Parroquias: Un Sacerdote, llevando al Santísimo Sacramento y precedido por un campanillero, visita dentro de su jurisdicción, las casas en donde enfermos, que quizás sus últimos días viven, necesitan del auxilio espiritual, confesando y comulgando.

A partir del Domingo de Resurrección empiezan a transcurrir los cuarenta días que Cristo pasó en la Tierra después de su muerte y que culminan con el Jueves de la Ascensión, que siendo fiesta «movible», acontece entre Mayo y Junio. Nuevas Velaciones y algunas procesiones, se efectúan en este día.

En el segundo domingo del mes de Mayo, por lo general, se lleva a cabo una procesión de «Rogativas» con la imagen de la Virgen de «Nuestra Señora del Socorro», implorando que la lluvia sea abundante, para que las siembras rindan los frutos deseados. Antiguamente esta procesión era acompañada por Seminaristas, jóvenes que en un futuro serían Ordenados Sacerdotes.

Esta imagen, de Nuestra Señora del Socorro, se venera en la Santa Iglesia Catedral y en Capilla dedicada especialmente para su culto: Fue traída por los Conquistadores y ante ella se ofició la primera misa que se celebró en nuestro territorio, aquel lejano día 25 de Julio de 1524, en que se fundaba la que más tarde sería Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala.

La imagen, nos presenta a la Virgen con el Niño en sus brazos y dándole de mamar lo cual constituye una curiosidad que lamentablemente es difícil de apreciar debido al peculiar ropaje con el que se acostumbra vestirla.

En el Calendario Litúrgico continúan, paso a paso, sucediéndose las demás «Fiestas Movibles»: El día del Espíritu Santo (Pentecostés), La Santísima Trinidad, El Corpus Christi, El Sacratísimo Corazón de Jesús; cada una de ellas proyectando Liturgia específica, así:

En el día de Pentecostés, los Ornamentos que se usan en las Ceremonias, son de color rojo; se celebra Misa Pontifical en la Catedral Metropolitana.

El día de la Santísima Trinidad, va precedido de particular devoción de rezar «Novena» especial, durante nueve miércoles, a partir de la Semana de Pascua, ante las imágenes que repre-

sentan a la Santísima Trinidad (Conjunto, más conocido como el «Padre Eterno»), que se veneran en la Iglesia Parroquial de San Sebastián.

Estas festividades, se ven humedecidas por refrescantes aguaceros llamados «Cordonazos» que ya han empezado a caer, terminando la primavera para iniciarse, el 21 de Junio, el Verano que para nosotros es absorbido por la época lluviosa.

El Corpus Christi, aparte de su significado Cristiano y que viene a constituir el Tercer Gran Jueves del Año, nos brinda simpático aspecto folklórico:

Altamente significativas son las ceremonias realizadas en el interior de los templos. Misa Pontifical en la S. I. Catedral; procesión con el Santísimo, recorre las naves del templo deteniéndose específicamente en cuatro altares preparados especialmente. La manifestación externa y profana, está representada por la rústica construcción de galeras que sirven para la venta de artículos variados y que proliferan en los atrios o plazuelas de los templos, en el día escogido para celebrar el «Corpus Christi».

En el día Jueves de Corpus, la celebración se centraliza en la S. I. Catedral: Las ventas circundan el atrio y el Parque Central, haciendo las delicias de quienes gustan de lo que allí se encuentra. Dulces (Pepitoria, toronja, mazapán, bocadillo, «matagusano», etc.), que se venden en típicas «Cajetas» elaboradas de delgada madera y decoradas con vivos colores.

Frutas: Manzanas, Ciruelas, Pitahayas, Peras. Estas últimas, se compran con frecuencia,

adornadas con «Palomitas» elaboradas de algodón en cuyo pico sostienen pequeños rótulos con «Pensamientos», muy apropiados para quienes quieren agradar, especialmente a la novia. Los niños son halagados con juguetería surtida: Vejigas de hule, capiruchos, monos afelpados, imitaciones de relojes para lucir en las pequeñas muñecas de los infantes; mariposas llamativas de hojalata aplicadas a un curioso engranaje que es accionado por ruedas, que giran al ser presionadas por rústica barra de madera.

Abundan las ventas de elotes cocidos, atoles y tayuyos (Tamalitos de masa de maíz molido y mezclado con frijol «colorado» frito).

La comida de la época, es variada: Chiles rellenos de carne y envueltos en huevo batido, pueso a freír, pepián con arroz, postres a base de frutas en miel como duraznos, cerezas, etc.

Los domingos, que siguen al Jueves de Corpus, se distribuyen la celebración de esta fiesta, las diferentes Parroquias y siempre en forma semejante. No falta, a temprana hora, la procesión del Santísimo, que expuesto en preciosa custodia obra de laboriosa orfebrería y portada por un Sacerdote, bajo palio, con acompañamiento de banda de música y numerosa feligresía, recorre las calles que están en la respectiva jurisdicción parroquial. Al paso de esta procesión, las casas lucen, sus frentes engalanados, con cortinas de color amarillo y las calles, nuevamente se cubren con alfombras, esta vez, elaboradas con pino y pétalos de multicolores flores. Retazos polícromos de papel, caen desde planos altos, como lluvia rica en color, sobre Su Divina Ma jestad.

Para la festividad del Corazón de Jesús, se programan durante el mes de Junio, mes consagrado a El, novenarios y no faltan las procesiones, que ahora como figura central, es la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, la que llevan. La lluvia, que ya en estos días se ha entablado, no pocas veces obstaculiza esta conmemoración. Muchos son los seguidores de esta devoción cuya práctica popular y frecuente, es la comunión que se hace los primeros viernes de cada mes, por lo menos, nueve consecutivos.

El ritmo de los días, ya no es tan lento. Las hojas del almanaque pasan; el Año Litúrgico se ha ido en su primera mitad.

El mes de Julio nos trae otras fechas cuyas festividades contribuyen a mantener vivo el fervor de este inquieto pueblo.

El día primero de Julio, se consagra al Señor de las Misericordias, imagen de Cristo Crucificado, que se venera en el templo que lleva su nombre: Capilla del Señor de las Misericordias. La devoción hacia esta imagen es manifestada con la masiva visita, que sus seguidores le hacen, todos los lunes del año.

El día 16 de este mes, se consagra a la Virgen del Carmen y acogiéndose a su devoción, muchos se hacen imponer su «Escapulario», ansiosos de ganar sus favores y las indulgencias que se ofrecen.

Una feria se organiza en los alrededores del llamado «Cerrito del Carmen», debido al nombre de la iglesia que se construyó, consagrada a la Virgen y que curiosamente, fue la primera en construirse en este Valle de la Ermita, mucho

antes que nuestra Ciudad fuese asentada en él (1776).

Esta iglesia, ocupa la parte más alta de pintoresca loma y desde la cual puede apreciarse gran parte de la ciudad, impresionando el contraste que ofrecen sus edificios modernos, las majestuosas cúpulas de sus templos, resaltando la de la Iglesia Mercedaria, y las viviendas que corresponden a sectores modestos.

La feria mencionada, nos ofrece atracciones diversas: Juegos mecánicos, carruseles, «Ruedas de Caballitos», «Ruedas de Chicago», etc. «Puestos de Comida», en donde predominan los panes con «Chiles Rellenos», los elotes, los atoles, así como los dulces.

Lo profano, bien dosificado, alegre resulta y un pueblo deseoso de distracción acude, en esta feria, con la esperanza de ganar un «Premio» en las famosas loterías o «Polacas», rústicas instalaciones en donde ásperas tablas, sirven de asientos, para quienes, con toda atención, señalan con granitos de maíz o frijol, las figuras que aparecen en cartones, según coinciden con las que, con sonoros gritos, alguien subido en una tarima, va mostrando rodeado de vasos, tazas, ollas, sartenes, etc., que por lo general constituyen los «premios». Así se escuchan gritos como el siguiente: «El que lo tiene lo carga y el que no, pega una carrera... El Paraguas», etc.

Atrae la atención de los asistentes, los «Tiro al Blanco», en donde muchos prueban su «Pulso», con rifles de «Miras» desviadas, haciendo caer una figurita de madera o de metal o haciendo saltar en pedazos una bombilla, que en lejanos

días iluminó tal vez en la casa del dueño del negocio.

Los puestos de «Argollas», se ven muy concurridos: Se prueba suerte, lanzando pequeños aros metálicos sobre amplias plataformas inclinadas, en donde permanecen fijas, monedas de variado tamaño. Si una de ellas queda concéntrica a la argolla lanzada, el lanzador premiado es, con un peine, un vaso, una cajetilla de cigarrillos, una botella de vino o cualquier otro «valioso» trofeo.

Otros asistentes prefieren entregarse al baile, haciéndolo al compás de una marimba, en salones que se les conoce con el nombre de «zarabandas».

El mes de Julio, nos dice adiós, no sin antes celebrar al Apóstol Santiago, Patrón de la Ciudad de Guatemala, ya que ésta fue fundada en Iximché, el 25 de Julio de 1524, día precisamente del Apóstol.

El 29 de Julio, es día de tristes remembranzas: En este día (1773), fuertes temblores destruyen a la ciudad de Guatemala en el Valle de Panchoy y por esta causa se les conoce históricamente como «Terremotos de Santa Marta», ya que según el Martirologio, este día, corresponde a dicha Santa.

El día 30 de este mes, se sigue celebrando a «San Cristóbal», patrón de los pilotos automovilistas, lo festejan éstos, adornando sus unidades (vehículos) con los llamados «Colochos» de pino y papel de «China»; otros lo hacen con ramas de bambú.

El inicio de Agosto, el día 5, es de gran significancia en el majestuoso templo de Nuestra Señora de La Merced: La imagen de Jesús Nazareno, que en este templo se venera en su Altar Mayor, fue Consagrada en esta fecha, en el año 1717. Es sin duda, la imagen de Cristo más bella esculpida en la época colonial. Famoso Presidente de Guatemala, Rafael Carrera, quien precisamente decretó la República, nombra a Jesús de la Merced, Coronel del Ejército. (Capítulo aparte, le dedicaremos a esta obra excelsa de la imaginería Colonial).

El 15 de Agosto se conmemora el día de la «Asunción de María al Cielo». Nuevamente la idiosincrasia del habitante de este Valle, consagrado precisamente a la Virgen de la Asunción, se manifiesta celebrando lo que se llama la «Fiesta Titular». Lo hace con su antañona «Feria de Agosto» o de Jocotenango, cuyas instalaciones toman por marco, el romántico «Hipódromo del Norte».

Las atracciones, son en la actualidad, las mismas que describimos en la «Feria de Julio», sólo que ahora, en mayor escala.

El origen de la «Feria de Agosto», se pierde en la lejanía de los tiempos. En sus inicios, revistió gran importancia debido a la naturaleza de las transacciones comerciales, especialmente ganaderas, que en ella se lograban.

Posteriormente declina, más que todo, por el aparecimiento de otras ferias que fueron gozando del privilegio oficial, como aconteció con la llamada «Feria de Noviembre», celebrada durante la administración del Presidente Jorge Ubico y que, indirectamente, formaba parte del

programa de festejos que se organizaban con motivo de su cumpleaños que era el 10 de Noviembre. Los gobernantes pasan a la Historia, con benevolencia o drasticidad de juicios, pero la fuerza de una tradición, es más vigorosa y se manifiesta a través de generaciones con predominio genético.

Ha habido años, en que esta Feria Agostina, se instala a lo largo de la hermosa Avenida de «Simeón Cañas», famosa por la gran cantidad de Jacarandas que en ella hay sembradas y que durante los días cuaresmales, ya dejados atrás, observan rigurosa liturgia, al revestirse de penitente color morado. Tan heterogéneas, son las atracciones, de la feria, que hoy ocupa nuestra atención, que van, desde un juego mecánico, un teatro de elemental prestidigitación, a las ventas de los «Rosarios de Rapadura».

El mes de Septiembre, es el dedicado para rendirle especiales homenajes a la Patria. Su cumpleaños, es el día 15 y aunque las celebraciones son de variadas tonalidades cívico-culturales, punto sobresaliente, es el Te Deum, que en acción de gracias, se celebra en la S. I. Catedral, el día anterior, es decir, el 14 en horas de la tarde, después de la izada del pabellón nacional, en el asta del Palacio Nacional, con los acordes de la «Granadera» (emotiva composición musical) y el detonar de 21 disparos de cañón. Curiosamente, es la única ocasión en que, el Pabellón Nacional permanece toda la noche ondeando, por cierto que en ambiente húmedo, ya que la lluvia, es invitada muy cumplida en estas festividades. Septiembre, es el mes de los «Temporales» (densa lluvia que se prolonga por varios días). Uno de éstos, debió causar la inundación

del cráter del volcán de Agua, provocando la destrucción de la Ciudad de Guatemala, cuando asentada se encontraba, en el Valle de Almolonga, los días 10 y 11 de Septiembre de 1541.

Sencillos, pero muy emotivos actos, se realizan para festejar a la Patria: Altares Cívicos se elaboran en las aulas escolares. Los centros docentes organizan actos en los que representan «Estampas de la Independencia». El comercio contribuye con singular concurso de adorno de vitrinas de los principales almacenes de la «Sexta Avenida», (la más importante de nuestra Ciudad).

Los frentes de las casas, se alegran con adornos elaborados a base de papel «Crepé»; abundan las banderas de colores azul y blanco. Después de una noche de vísperas, iluminada con vistosa pirotecnia, el guatemalteco acude a temprana hora, a presenciar el kilométrico desfile cívico-militar que constituye la cima de las celebraciones y que tantas horas de estudio sacrifica, cuando éstas se emplean para repasar la «Marcha».

Este mismo día (15 de Septiembre), en algunos templos, se rinde homenaje a la Madre de Dios, rememorando sus «Siete Dolores». Con cierta relación a esta fecha, se efectúan, en los últimos domingos de este mes, algunas Velaciones ante imágenes de Pasión (Cristos Yacentes de Santo Domingo y de El Calvario).

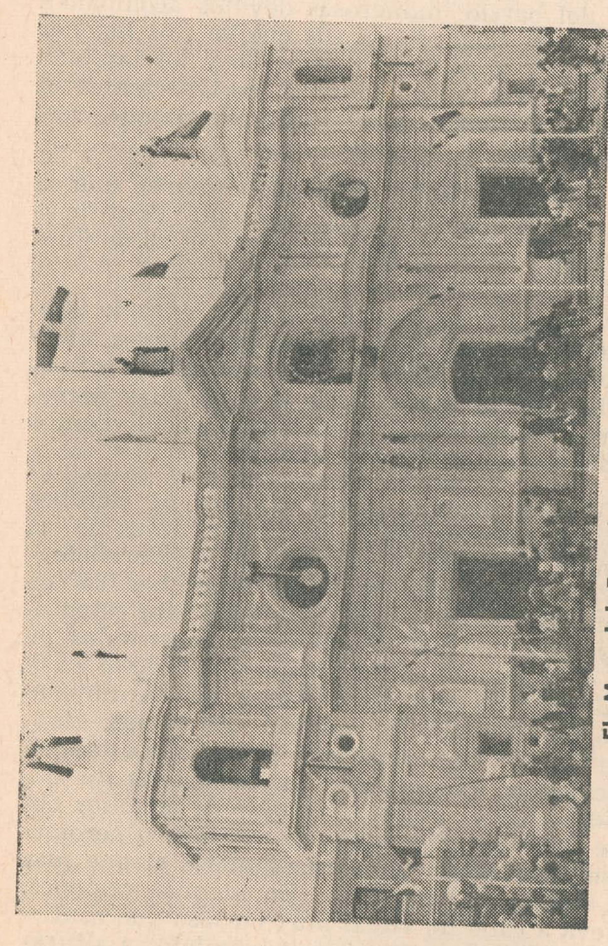
Con Septiembre, se ha ido el Verano. El Otoño, recibe al mes de Octubre, que en su totalidad es dedicado a la Virgen del Rosario, cuya festividad, es el día 7. Es la imagen de la Vir-

gen del Rosario (Reina y Patrona de la República de Guatemala), que se venera en la Basílica que lleva su nombre, Templo, más conocido como Santo Domingo, la que atrae la atención de todos los fieles. No es exagerar, decir que, no hay católico que por lo menos en una ocasión, no visite a la Virgen del Rosario, en este mes, acudiendo a su templo, que para la ocasión, luce suntuosamente encortinado. El cortinaje, se cambia a la mitad del mes, para lucir nuevo color que matice con el color del bello manto bordado en oro de la argentífera imagen, que también se ha cambiado y que por lo general constituye obsequio de sus devotos.

En el Altar Mayor de la Basílica, en adecuado expositor, con gigante Custodia (la más grande que hay en Guatemala), se expone constantemente al Santísimo Sacramento durante todo el mes. Esta custodia, expresión de notable orfebrería, oro y pedrería fina se combinan, logrando en su base, moldear la figura de Santo Domingo con los brazos alzados, como queriendo elevar la Hostia, que ocupa el centro de radiada área aurífera.

La amplia plazuela del Templo, se satura de visitantes y las calles aledañas son invadidas por rústicas ventas de reliquias y también de comidas (Enchiladas, tacos, torrejas, etc.).

Antiguamente y ante concurrida asistencia de personas, se acostumbraba a quemar al «diablo», el primer domingo del mes, para lo cual, un maniquí pirotécnico era accionado por medio de cables, desde uno de los campanarios del templo. El penúltimo o último domingo, una réplica de la Virgen del Rosario, sale de madrugada en la



«El Mes del Rosario»; Santo Domingo antes de Febrero de 1976.

llamada procesión de la «Aurora», a recorrer las calles del barrio; numerosos devotos acompañan a la Virgen, luciendo en sus cuellos, los listones de colores blanco, rojo y amarillo y los también tricolores azul, rojo y blanco pertenecientes al «Rosario Viviente» y «Rosario Perpetuo», respectivamente.

La imagen de la Virgen del Rosario, que se venera en su Basílica, fue coronada Pontificiamente, en el atrio de S. I. Catedral, el 28 de Enero de 1934.

A los 15 años de este acontecimiento, la imagen de la Virgen, en solemnes procesiones, efectuó visitas a las diferentes Parroquias, correspondiéndole un día a cada una de ellas derrochándose entusiasmo para lograr recibimientos acordes para tan digna visitante.

Vientos fríos, despiden al mes de Octubre dándole la bienvenida a Noviembre (Mes de las Animas). El cielo se ve poblado de «Barriletes» y «Papalotes», armazones de finas barillas de madera con papel de «China», que para estabilizar su vuelo, lucen largas colas construidas de tiras de género añadidas (material sobrante en la elaboración de prendas de vestir de las mujeres de la casa: abuelitas, mamás, hermanas, etc.). Luce nuestro cielo azul, cual gigantesco estanque conteniendo «Tepocates», metamorfosis de Batracios, dado el aspecto peculiar de aquellos objetos volantes. Concursos de verdadero aeromodelismo se organizan, premiándose al que más alto vuele sus barriletes. En algunas regiones, se lleva a cabo un ritual muy curioso que consiste en hacer volar gigantescos barriletes a alturas considerables, entrando a las regiones que «pue-

blan» los espíritus de nuestros antepasados, para poder comunicarse con ellos en esta forma. Este ritual se efectúa el Día de todos los Santos y en el Día de los Fieles Difuntos (1 y 2 de Noviembre).

Con anterioridad a estas fechas, cierta clase de establecimientos comerciales (Tiendas del Mercado), aumentan sus ventas a base de diferentes clases de «Adornos» y ofrendas, en las que destacan flores artificiales, que manos laboriosas, confeccionan de papel y otros materiales; las Coronas de Ciprés, son en extremo solicitadas, y junto con aquéllas, constituyen la forma habitual de «decorar» los Panteones y toda clase de tumbas de los diferentes cementerios. Familias en bloque, se desplazan a rendir póstumos homenajes, a quienes los han precedido en ese viaje sin retorno, en estos dos días, especialmente en el de «Todos los Santos».

Las bóvedas de Catedral, que permanecen cerradas todo el año, se abren el día 2 de Noviembre. En ellas duermen el sueño de la paz y esperando su resurrección, personajes relacionados estrechamente con nuestra historia y de las más encontradas ideologías: Los expresidentes Rafael Carrera y José María Reina Barrios; el Mariscal Serapio Cruz, Ricardo Casanova, notable Arzobispo de Guatemala y muchos más.

Curiosamente se observa, en algunos lugares del país, que los vivos, llegan a consumir sus alimentos, propios de la época, junto a los sepulcros de sus parientes y compartirlos así con ellos.

La comida tradicional en estos días, es el famoso y siempre ponderado «Fiambre», condimentado a base de fragmentos de verdura, cur-

tidos en vinagre, a los que se agrega toda clase de carne y embutidos.

El postre, la famosa «Cabecera», es el ayote y los jocotes en miel.

Notable práctica religiosa, que sigue proyectando en nuestro pueblo, su vida espiritual que se hace fuerte y sana, si se fragua en profundos sentimientos de sinceridad, es el «Jubileo de la Porciúncula» que se observa, tanto el primero como el dos de Agosto, y cierta forma, muy parecida, el primero y dos de Noviembre y consiste en visitar determinadas iglesias para luego rezar «Una Estación» y aliviar así a alguna ánima, de las penas del Purgatorio; saliendo del templo, para repetir el ritual, es proceso equivalente al alivio de otra ánima. El número de éstas que puedan aliviarse o liberarse, es proporcional al número de visitas y «Estaciones» que se hagan y se recen.

Con los últimos días de Noviembre, el Año Litúrgico va finalizando.

«Broche de Oro» habría de tener: Las festividades de Cristo Rey, cuyo significado, es en suma revelador. (Antiguamente, Cristo Rey se celebraba en el último domingo de Octubre).

Una imagen, de profundo arraigo en el pueblo, es identificada como Cristo Rey. Se trata de Jesús de Candelaria. (A esta imagen me referiré en capítulo especialmente dedicado a ella). Ante la mencionada imagen de Jesús Nazareno de dulce y profunda mirada, se lleva a cabo en este día de Cristo Rey, esplendorosa velación, que viene a ser el epílogo de la «Liturgia» criolla y por ende, el cierre de este ciclo de tradiciones, que ha-

biendo adquirido más fuerza, (ojalá así sea siempre), sus primeros pasos, de nuevo inicia con el Adviento de Navidad.

Sacerdote Misionero, que a Guatemala llegó, muy impresionado en cierta ocasión dijo: «Guatemala es grande y se inmortaliza por su Semana Santa, por la devoción manifestada a la Virgen del Rosario y por su JUBILEO CIRCULAR».

Este último constituye generalizada práctica de visitar al Santísimo Sacramento, que permanece expuesto durante tres días, según riguroso orden establecido de antemano, en cada uno de los templos de la capital. Fue concedido por su Santidad el Papa Clemente XII, el 24 de Junio de 1734.

Primitivamente, un solo templo, era el que exponía al Santísimo, durante tres días, cada cierto tiempo, pero el acentuado y progresivo crecimiento de la ciudad, y para facilidad de los fieles, se ha dispuesto últimamente, que sean dos iglesias, las que en forma simultánea gocen del privilegio, procurando que una de ellas se encuentre ubicada en céntrico sector y la otra en área periférica, lográndose obvio descongestionamiento de personas, que masivamente practican tan piadosa devoción, acentuada en los primeros días del año, cuando se ofrece rezar el llamado «33» que implica asistir, en forma continua, a visitar a su Divina Majestad, en 11 templos (33 días) a partir del primero de Enero.

Notoria se hace, la presencia en un templo, del Jubileo Circular, no sólo por el número de concurrentes, sino por la proliferación de ven-

tas, en sus respectivos atrios y plazuelas. Vendedoras de dulces en «cubierto»: Chilacayotes, camotes, etc., ocupan estratégicos lugares, que sentadas en rústicos cajones y librándose de las inclemencias del sol o de la lluvia, gracias a descoloridos paraguas, que en un tiempo fueron negros, permanecen atentas espantando a cuanta aveja acude, atraída por la miel, que contiene su mercancía. No faltan las vendedoras de polícroma melcocha y los que, ofreciendo el «Premio Gordo», muestran los números de billetes de las famosas loterías: «La Grande», «La Chica» y «Santa Lucía».

Estos apuntes los dedico a la tierra que me vio nacer y que es la tierra de mi esposa y de mis hijos. A ellos con mucho cariño les refiero, aunque someramente, las tradiciones de nuestro pueblo, que todo esfuerzo para conservarlas será escaso. Seamos fieles guardianes de un rico pasado, de un preciado tesoro, para no llorar mañana lo que podríamos perder, por el hábito de importar costumbres que no lucen en nuestro medio o por la influencia de insensatos snobismos.

CARLOS R. DIAZ DEL CID.

REFERENCIA:

LA CIUDAD DE GUATEMALA Y SUS TRASLADOS:

1.—IXIMCHE: Fundada el 25 de Julio de 1524.

2.—ALMOLONGA: Del 22 de Noviembre de 1527 al 10-11 de Septiembre de 1541.

3.—PANCHOY: Del 10 de Marzo de 1543 al 29 de Julio de 1773. (230 años).

4.—ERMITA: Desde el 2 de Enero de 1776.

NOTA: Todo lo que antecede fue escrito antes de lo acontecido el 4 de Febrero de 1976.

Imp. M. Ortiz H.
5a. C. 10-31, Z. 1. Tel.: 85271



La S. I. Catedral Metropolitana, antes del Terremoto de Febrero de 1976.



El reloj de la Catedral, señala la hora en que la ciudad fue sacudida por el Terremoto del Bicentenario.



Santísima Virgen de Dolores
del Templo de la Merced